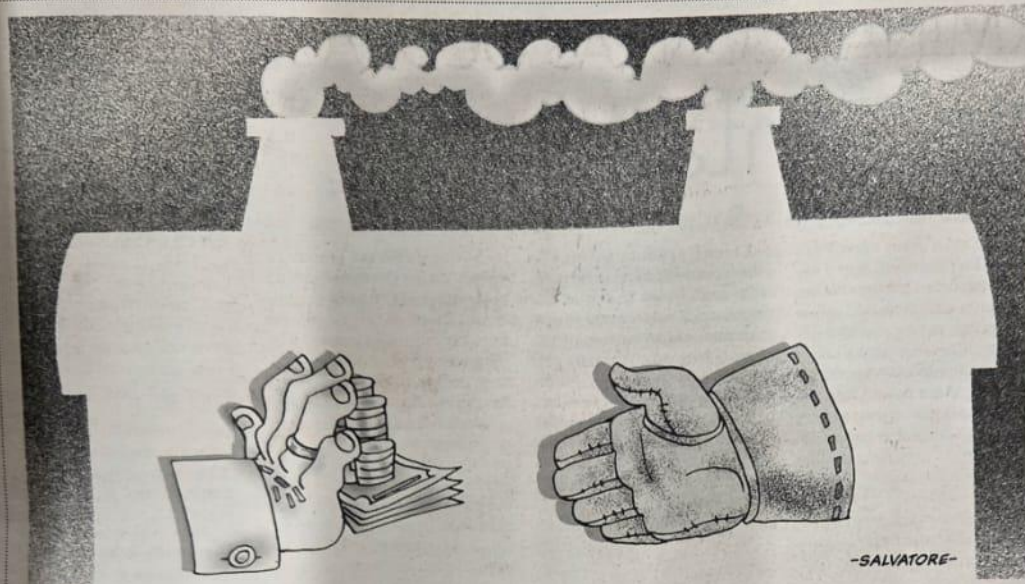


OPINIÓN POR RAMÓN DÍAZ

¿Cómo deben fijarse los salarios?



En el mercado, los precios se fijan impersonalmente, para bienes o servicios determinados



Antes del deber ser, el ser: ¿qué posibilidades hay? El salario es un precio, de servicios laborales, como suele haber en todos los países, probablemente a excepción de Cuba y Corea del Norte, mercados de trabajo. De modo que es posible usar el método usual para fijar precios en una economía de mercados, a saber, por el método de la oferta y la demanda. En el mercado, los precios se fijan impersonalmente, para bienes o servicios determinados. Para el salario, según las categorías usuales. Un oficial tornero, tanto, un medio oficial, cuanto, un aprendiz de albañil, otro jornal, etc. Un trabajador se va a ofrecer a una empresa; presenta sus credenciales; le dicen cuánto es la paga; si no lo convence, sigue la búsqueda; pero no hay ocasión de negociar. Es lo mismo que ir a comprar en un supermercado. Miro el precio. Si me gusta, compro; no me gusta, sigo buscando. Pero oportunidades de regateo, no hay.

¿Cuál es el fundamento de la fijación de precios por el mercado? Hay dos fuerzas que se combinan: la demanda, de los que quieren comprar, y la oferta, de los que desean vender. Los trabajadores acuden al mercado porque quieren dinero para vivir, ellos y sus familias. Los empresarios, por su parte, quieren ganar dinero con su producción. Lo que los obreros ofrecen se llama productividad. Esta se basa, esencialmente, en dos aspectos: las cualidades del trabajador (su fuerza física, pero, crecientemente, su preparación, su inteligencia entrenada). En segundo lugar el equipo de capital con que el operario va a manejarse. Este lo pone el empleador pero hace a aquel más productivo y le obliga a pagarle mejor. En su propio beneficio, por descontento, pero también en beneficio del trabajador. La inversión, el incremento del capital, enriquece a todo el mundo. Es lo que nos estamos perdiendo nosotros, es eso lo que el gobierno está privando a los trabajadores en cuyo interés presuntamente trabaja.

El que empezó equivocándose fue Marx. En parte su tremendo error sobre la plusvalía —una explotación metafísicamente fundada— le cerró el camino hacia una teoría económica racional. En parte, en el Manifiesto, se jugó a favor de la tesis ludista, de que las máquinas eran enemigas del trabajador, en lugar de sus aliados. En tal sentido su visión de la revolución proletaria se basó en el pronóstico de la depauperación de los trabajadores y sus familias. Lo contrario de lo que estaba ocurriendo ante sus ojos desde mediados del siglo XIX, como quien dice desde el día en que salió a luz el Manifiesto. En los países industrializados —Inglaterra, Alemania, Francia, Bélgica, Holanda Países Escandinavos— el salario real se triplicó en medio siglo, y un panorama pro-revolucionario debió emigrar hacia los límites de Occidente, donde tuvo su ocasión de probarse y concluir con un resonante fracaso.

Nos queda examinar el papel de los sindicatos en la fijación de salarios. Si hay un mercado, que excluye a los grupos de presión y a los negociadores sobre precios —no hay lugar al regateo— el papel de los sindicatos no puede ser clara. En general, se ha entendido que

los trabajadores individuales son —o eran— demasiado débiles para enfrentar a los poderosos empresarios. Hace muchos años vi una película italiana titulada 'La Huelga', donde se mostraba el papel que los sindicatos podían cumplir. Se desarrollaba en una pequeña ciudad de provincia, y los trabajadores se sacaban la gorra si se cruzaban con el dueño de la fábrica en huelga. Lo que el sindicato aportaba para los obreros era dignidad. Pero el sindicato no podría suplir la información derivada de la empresa misma, incorporada a la función de demanda. El objetivo del sindicato podría ser mayor o menor que el óptimo que consagraría el sistema de mercado, en el primer caso generando grandes pérdidas por largas huelgas, eventualmente la quiebra de la empresa, o decadencia de la industria. A los obreros los sindicatos no les sirven.

La prueba de lo que digo es muy fuerte. En el mundo desarrollado se ha producido una reducción drástica de sindicatos y de las afiliaciones respectivas. En EEUU se llegó al máximo de afiliaciones en 1980, aproximadamente 22 millones. En proporción, sin embargo, ya había bajado del 35 % en 1954 a 27 % en 1980. En 1990 las afiliaciones habían caído a 17 millones, y a una proporción del 16 %, apenas 10 millones y 12 % en el sector privado. Actualmente ya no se pueden hacer los convenios colectivos nacionales por industrias, sobre todo en acero, carbón y automóviles, porque ya no hay sindicatos suficientemente representativos. En el oeste de aquel país, en Silicon Valley, capital de la industria de alta tecnología, prácticamente no hay sindicatos. ¿Qué hacen los trabajadores cuando no están satisfechos con su empleador? Pues, sencillamente, lian sus petates, montan a la familia en sus dos o tres autos, y se van a trabajar en otra empresa que les caiga mejor.

En el Uruguay, ¿cómo se establecen los salarios? Al parecer, por un método bélico. Si usted encuentra referencias a ocupaciones en la prensa, cuidado con las confusiones. Puede tratarse de tomas de aldeas en El Líbano por los blindados israelíes, o puede ser toma de empresas metalúrgicas en nuestro país. Trabajadores, tengan cuidado; se trata de una operación del FA para saldar compromisos electorales con los dirigentes sindicales. Beneficios de esto ciertamente que los trabajadores no verán ninguno. El gobierno está perdiendo grandes oportunidades para terminar con el elevado desempleo de más del 10 % y mejorar auténticamente el salario real. Esas oportunidades están asociadas a la inversión privada, que las ocupaciones y otras agresiones a la libertad empresarial frustran absolutamente. Los consejos de salarios son instrumentos de efecto negativo sobre el bienestar de los trabajadores, que se adoptaron, y luego se abandonaron, durante uno de los períodos más oscuros de la historia económica del país. Cuando vean al ministro de Trabajo en la TV, mirenle la cara y pregúntense qué le hace poner la expresión más triste que verá en cualquier pantalla. Tiene que ser porque sabe que está faltando al compromiso que el FA contrajo con los trabajadores uruguayos.

COLUMNA

Por
Gabriel
PereyraPREGUNTAS
SOBRE JODAS
Y CHORROS

¿Qué pasó con el se acabó la joda?, preguntó un cartel de los gremios públicos durante el consejo de ministros en Melo, a lo que el presidente Tabaré Vázquez respondió que trabajaba para que "la joda" terminara. Hubo reacciones, como la del ex presidente blanco Luis Alberto Lacalle, quien se molestó porque Vázquez usó la palabra joda (en mi barrio se usa y la gente la entiende sin sentirse agredida, salvo por aquel que protagoniza la joda) e intimó al mandatario a que aclare a qué casos se refiere con eso de joda. ¡Ay mamita querida! Que a Vázquez no se le ocurra responderle editando un libro negro —así como hay un libro blanco del gobierno— porque habría que financiar varios tomos. A esta altura lo difícil es encontrar en qué oficina del Estado no hubo jodas. Joda eran los 53 gerentes del Correo; joda eran los viajes insólitos con plata ajena; joda fue el uso de dineros públicos para financiar operaciones de jerarcas; joda eran algunos préstamos que hacía el Brou; joda fue lo que ocurrió en el Diario Oficial. No vale la pena seguir, todo el mundo ya lo sabe. Incluso, si pasan por Rivera y quieren preguntar por la joda, vayan directo a la cárcel, donde hay 30 ediles blancos y colorados presos. La mayoría de las jodas estuvo bien hecha, es decir, dentro de la ley, aunque estuvieron los chorros (en mi barrio también se usa esta palabra) que terminaron presos, por burros, porque en el Estado la joda estaba legalizada. Ahora que algunos quieren meter presos a los menores de edad, quizás podrían aprovechar y tipificar como delito un montón de jodas que siguen siendo legales. País de joda nos legaron cuando con nuestra plata le pagaban a una banda de inservibles metidos a dedo, 10 veces más que a un maestro. Ahora preguntan por qué la enseñanza anda mal. Y la izquierda les ganó. A la pregunta del gremio de Cofe habría que agregar otra: cuando se ve al presidente acomodando a sus amigos y socios en el área de la radioterapia, o ministros meten a familiares por la ventana, u otros se vinculan con empresarios que compartieron la joda anterior ¿será que estas nuevas joditas son aisladas porque se vino un cambio, o sólo porque recién empezaron? (gpereyra@observador.com.uy)